

JORNADA

“SOCIEDAD CIVIL Y DESARROLLO. ONGD Y ASOCIACIONES DE INMIGRANTES EN COOPERACIÓN”

(9 de noviembre de 2018)

PRINCIPALES CONCLUSIONES

A lo largo de los últimos años un buen número de ONGD y asociaciones de inmigrantes han venido trabajando conjuntamente en proyectos y acciones tanto en los países de origen de los migrantes como en España. Este trabajo, y su aporte a la construcción de una sociedad civil más sólida y diversa, resulta muchas veces desconocido.

Algunas ONGD españolas con larga experiencia en la cooperación para el desarrollo han acompañado, apoyado o fortalecido a determinadas asociaciones de inmigrantes para llevar a cabo sus propias acciones. También asociaciones de inmigrantes convertidas ellas mismas en ONGD han adquirido un papel importante en el ámbito de la cooperación para el desarrollo, reivindicando su propio espacio como actores emergentes, e incluso dando soporte a otras asociaciones más pequeñas o más recientes. A su vez, muchas personas de origen inmigrante forman parte activa de ONGD españolas, donde se han integrado en sus órganos directivos, trabajan como técnicos o son voluntarios en las mismas. Estas nuevas realidades asociadas al influjo de la inmigración han aportado elementos significativos de cambio al ámbito de la sociedad civil española implicada en el desarrollo. Sin embargo, estas transformaciones no han sido suficientemente estudiadas ni valorizadas.

Tras una etapa en la que las políticas de codesarrollo promovieron algunos de estos cambios, con posterioridad, y pese a la desaparición de buena parte de estas políticas, las entidades de desarrollo e inmigración han continuado manteniendo determinadas formas de colaboración, aunque en los últimos años el número de experiencias se ha visto notablemente reducido.

Aquella primera etapa del codesarrollo, previa a la crisis española, sirvió para generar alianzas entre entidades y dotar de mayores capacidades a asociaciones de inmigrantes que lograron fortalecerse y actuar en un plano de mayor igualdad con las ONGD, al tiempo que ganar espacios en foros de representación donde promover cambios en la agenda de las instituciones. Con la crisis muchas asociaciones se han visto debilitadas, tanto estructuralmente como en cuanto a sus reivindicaciones, reorientándose hacia la atención de necesidades básicas o trabajando por mantener un clima de convivencia amenazado por la precarización colectiva.

Tras la novedad, no exenta de críticas, que introdujeron las políticas de codesarrollo, las actuales políticas que impulsa la Unión Europea parecen haber abandonado la intención de promover el desarrollo a través de la migración, apostando más bien por utilizar la ayuda al desarrollo como una forma de control de la migración, con un mayor peso de los Estados y su cooperación bilateral, y un relegamiento de la sociedad civil y las organizaciones sociales más críticas con las líneas oficiales.

En este contexto, buena parte de las organizaciones participantes en la jornada destacaron la necesidad de dar un mayor peso a la labor de incidencia política, sin abandonar otras áreas de trabajo, sobre todo tras años en que se percibe una cierta desmovilización y un retroceso en las demandas del propio colectivo inmigrante, máxime cuando quedan todavía muchos retos pendientes en torno a la igualdad real de derechos de las personas migrantes (cuestiones como el voto, pero también las formas de discriminación cotidianas).

Las entidades reconocieron que nos encontramos en una nueva etapa de asentamiento de la inmigración, y de mayor heterogeneidad y diversificación de la misma, al tiempo que una mayor complejidad y mestizaje organizativo (cada vez se hace más difícil e inoperante distinguir entre asociaciones de inmigrantes y ONGD, entre entidades que trabajan con inmigrantes o con población local, o entre entidades de acción social y organizaciones de desarrollo), lo que obliga a repensar también el papel de las mismas organizaciones.

Pese a algunos avances en el crecimiento institucional y empoderamiento de las organizaciones de inmigrantes (un hecho de relevancia especial para las mujeres o para grupos indígenas migrantes), todavía sigue siendo necesario lograr una mayor articulación entre las mismas, y entre éstas y otras organizaciones sociales, para adquirir una voz suficientemente audible para los poderes públicos (nacionales y europeos), a pesar de los intentos por desarrollar diversas plataformas y redes en el pasado.

Nuestro más sincero agradecimiento a la Asociación Africanista Manuel Iradier, Asociación Hally Pular, Murcia Acoge, Jarit, Huauquipura, Intiñán, Rumiñahui, ACULCO y ATIM por su participación en la jornada y todas sus ricas aportaciones.